

## LA CULTURA ABORIGEN Y SUS CREDOS RELIGIOSOS

Antes de la conquista y colonización de Cuba, la población aborígen no tenía un grado de desarrollo semejante al de otras culturas precolombinas, como los mayas, los aztecas o los incas. Los indígenas de Cuba no edificaron grandes templos ni ciudades. Los más avanzados, los taínos, construyeron comunidades denominadas “bateyes”, con viviendas que llamaron “bohíos”, “caneyes”, y “barbacoas”. Se dedicaban a la agricultura y a la pesca, y eran alfareros. Poseían sus propios credos religiosos rudimentarios, aún no lo suficientemente estudiados.

Una de las más curiosas manifestaciones era la propia mitología indígena, particularmente la taína, que distaba mucho de las complejas manifestaciones de las culturas de mesoamérica. La mitología taína se basaba fundamentalmente en el Sol, la Luna, el origen del sexo femenino y el “diluvio”. Algunas creencias sugerían que el Sol, la Luna y el hombre habían surgido de las cuevas o grutas, tal vez porque la mayoría de sus antepasados no crearon asentamientos, y tenían en las cuevas su refugio seguro contra la intemperie. Sus credos religiosos eran elementales y consistían en una combinación de animismo, el

ceñismo, el chamanismo o behiquismo; el culto a los antepasados y el totemismo o residuos totémicos.<sup>4</sup>

*Animismo.* Era la creencia, según la cual los objetos inanimados poseían vida terrenal o extraterrenal o estaban dotados de ciertos poderes mágicos.

*Ceñismo.* Era una creencia un poco más compleja, según la cual el ceñ constituía un poder sobrenatural, misterioso y enigmático, una verdadera deidad, que controlaba los destinos de los humanos y de la naturaleza en sus más diversas manifestaciones. Los especialistas consideran que la mitología aborigen estaba integrada por más de 30 personajes, de ellos unos 15 dioses o deidades, y más de 20 semidioses.

Según algunos especialistas, entre las deidades se destacaban Atabex, diosa madre del ser supremo y diosa de la fertilidad; Boynay, dios de la lluvia; Maidabó, dios de la sequía; Taiguabó, el espíritu del agua; Baibrama o Mabuya, dios maligno y una de las voces para definir el mal; y otros semidioses, como Opía, una especie de espíritu que servía de intermediario con algunos dioses.

*Chamanismo o behiquismo.* Era la creencia en los poderes mágicos de los behiques, es decir, los brujos o sacerdotes. Éstos estaban dotados de poderes para conversar con los muertos y adivinar el porvenir. Supuestamente, en diferentes ceremonias religiosas, como la *cohobao cojoba*, los behiques mantenían comunicación con el otro mundo.

La cohoba consistía en absorber polvo de tabaco por un tubo en forma de Y, así como otros jugos y cocimientos de hierbas, después de un ayuno que podía durar varios días y hasta semanas. Lo practicaba

4 Fernando Portuondo del Prado: *Historia de Cuba*, Editorial Minerva, La Habana, pp. 40-50; 287-289.

primero el cacique y después todos los presentes, sentados en un respetuoso silencio. Cuando todos estaban embriagados o en éxtasis, el behíque respondía a las preguntas que se le hacían sobre el pasado, el presente y el futuro, las dolencias o enfermedades, el nacimiento de hijos y otras inquietudes. Además de sus poderes mágicos, los behíques combinaban estas facultades con las de curanderos o médicos, que ayudaban junto a sus pacientes y tomaban los mismos cocimientos de hierbas o purgantes. Si los pacientes morían, tenían que soportar de algún modo la furia de los parientes de los fallecidos.

*Culto a los antepasados.* Provenía de la creencia de que los muertos, después de adquirir este “estado” especial, regresaban al mundo como espíritus, y no solo hacían acto de presencia, sino que ayudaban o maldecían a los familiares vivos. Cada grupo familiar tenía el suyo y los representaban en ídolos con figura humana, símbolos mágicos, amuletos y otros objetos consagrados.

Aunque los pobladores precolombinos o prehispánicos cubanos no construyeron templos propiamente dichos, practicaban ceremonias festivas y religiosas a la que llamaban “areítos”.

Éstos eran las fiestas por excelencia de los taínos. Aglomerados en el batey o centro del poblado, bailaban y cantaban al son de tambores durante largas horas, bajo la dirección de un maestro de ceremonia denominado “tequina”, el cual marcaba tanto el paso como el compás, y dictaba el tema que repetía el coro.

En estas ceremonias religiosas se recitaban las genealogías de los diferentes caciques y sus más famosas obras, los recuerdos de los buenos y malos tiempos pasados, y otros temas de interés para la transmisión de los conocimientos de forma oral de la generación

mayor a las generaciones más jóvenes. Los cronistas de la conquista han señalado que los aborígenes eran buenos bailarores. Cantaban al unísono y —mientras centenares de participantes danzaban y narraban historias— el resto mantenía el compás del baile y los cantos, y muy pocos se equivocaban. Estos credos y manifestaciones culturales preferentemente taínos fueron asimilados por los siboneyes, una comunidad aborigen anterior, aunque menos desarrollada.

*Totemismo o residuos totémicos.* Era la manifestación de un sistema de creencias, según las cuales existía una especie de parentesco sobrenatural entre un individuo —o incluso parte o la totalidad de una tribu de aborígenes— y un tótem. Estos tótems, por lo general, eran figuras de diversas especies de animales, y en la minoría de los casos algunas plantas y objetos minerales, que se consideraban como emblemas protectores del individuo o la tribu, y en ocasiones como su antepasado o progenitor. Se asegura que, en ciertos casos, existían tótems de tipo especial para caciques y behiques; algunos específicos para cada uno de los sexos y otros comunes para todos los miembros de una tribu.

También resultan interesantes las expresiones de las ceremonias aborígenes y sus costumbres funerarias, consideradas sagradas. Los funerales indígenas, como es natural, diferían mucho de las formas ulteriores introducidas por la conquista y la colonización. Incluso, los de las culturas siboney y arauaco (taínos y subtaínos), diferían entre sí. Los más conocidos —por los hallazgos y evidencias— son los enterramientos taínos. En la mayoría de los casos, éstos daban sepultura a los fallecidos en una especie de cementerios fuera de los poblados. Los cadáveres, por lo general, eran colocados de bruces o con

las piernas recogidas, y en los alrededores se situaban algunos objetos que fuesen de utilidad en la otra vida, sobre todo por la ya mencionada creencia de que los fallecidos regresaban en forma de espíritus para proteger a las familias.

Las enfermedades exóticas traídas por los conquistadores y el rudo trabajo esclavo hicieron que en menos de medio siglo casi fuese extinguida la población autóctona de Cuba, calculada en unos 300 mil habitantes, y de ellos —según ha sido estimado— solo quedarán alrededor de unos 4 mil.<sup>5</sup>

La fundación de la Villa de San Cristóbal de La Habana se realizó en territorios del antiguo cacique aborígen Habaguanex. Aunque no abundan restos de estas comunidades aborígenes, se han hallado evidencias de la existencia indígena en diferentes zonas del territorio de lo que en la actualidad es la ciudad de La Habana. Ha habido hallazgos en los alrededores del río Santa Ana; en las cercanías de la playa Santa Fe; en el litoral oeste de la ciudad, donde se han encontrado algunos objetos valiosos, como los “dujes” o asientos ceremoniales de behiques y caciques. Estos últimos se exponen en el Museo Montané, una de las instituciones de la ciudad de La Habana relacionada con las culturas aborígenes. Otras zonas donde se han realizado hallazgos han sido las de Colinas de Villarreal, al noreste de la bahía habanera; las de Rincón de Guanabo, a unos 28 kilómetros al noreste de la ciudad; y en Jibacoa, un lugar aún más distante, a unos 50 kilómetros al este de la ciudad y en los límites de la provincia La Habana.

5 Emilio Roig de Leuchsenring: *La Habana. Apuntes históricos*, Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1939.



Las culturas precolombinas cubanas tuvieron sus propios credos religiosos. 1. Ídolo o escultura religiosa taína; 2. y 3. amuletos mágicos taínos; 4. pendiente con símbolo totémico; 5. plato de ofrendas para ceremonias religiosas (Colección Museo Montané, Universidad de La Habana); 6. hacha de ceremonia religiosa taína (Colección Museo Montané, Universidad de La Habana).

Aunque la cultura aborigen fue prácticamente exterminada, se reconoce aún su presencia en comidas típicamente criollas, como el ajiaco, un cocido de carnes, tubérculos y vegetales; y el casabe, una especie de torta de yuca. Su lengua se mantiene aún para denominar lugares de la ciudad de La Habana, como Uyanó (en la actualidad Luyanó), nombre con el cual se designa un arroyo y un barrio habanero; Guasabacoa, nombre de una de las ensenadas de la bahía habanera; y Guanabacoa, territorio que en la lengua aborigen significa “poblado entre colinas y manantiales”, y en donde quedan muy pocos de sus descendientes mezclados con otras culturas posteriores.